

Observatorio de Política Internacional

Murió Fidel Castro. ¿Muere la Revolución Cubana?

Juan Pablo Jullier¹

El 25 de noviembre de 2016 a las 22:29 hs, hora de La Habana, fallece Fidel Castro Ruz, ex presidente de Cuba y líder de la Revolución Cubana. Figura controvertida como pocas, para algunos el político más hábil del siglo XX, para otros un simple dictador. El fin de su paso por este mundo: ¿significará también el fin de la Revolución Cubana?



Foto: Cubadebate, 13/08/2013

Primer día del año 1959, las fuerzas del Ejército Rebelde encabezadas por Fidel Castro Ruz ingresan triunfantes a Santiago de Cuba. Tras años de planificación en la Sierra Maestra, los “barbudos” (como se llamaba al ejército de Castro), finalmente obtienen su victoria y fuerzan al exilio a Fulgencio Batista, cuyas

¹ Licenciado en Ciencia Política. Secretario del Observatorio de Política Internacional de la Facultad de Ciencia Política de la Universidad Católica de Santa Fe.

medidas represivas aceleraron la alianza entre revolucionarios, campesinos y obreros.

Con el fin de la dictadura de Batista, se instala en el poder la Revolución Cubana.

Dos años más tarde, el enfrentamiento con opositores apoyados por Estados Unidos en la batalla de Bahía de Cochinos y su desenlace favorable a las fuerzas revolucionarias, da por tierra con una etapa moderada de la Revolución afirmando un modelo de gobierno burocrático-autoritario con Fidel Castro a la cabeza.

Cincuenta y siete años después, la Revolución Cubana continúa en el poder y de este tiempo, cuarenta y nueve años fueron los que Fidel Castro se mantuvo como primer mandatario, haciendo un paso al costado solo por cuestiones de salud en el año 2008, dejando a su hermano Raúl Castro a cargo y manteniéndose como símbolo del régimen y la revolución, hasta su deceso el 25 de noviembre de 2016.

Mientras se escriben estas palabras, se desarrollan en La Habana los actos organizados para su funeral, es posible ver la congoja expresada en los ojos de aquellos que se acercan a dar su último adiós. A solo 150 km, en la ciudad estadounidense de Miami, otros rostros cubanos expresan júbilo y se reúnen para celebrar la muerte del responsable de su exilio. Ambas imágenes superpuestas, quizás sean la mejor expresión de la controversia infinita alrededor de la figura de Fidel Castro Ruz.

Pero más allá de toda controversia, existe un aspecto en el que todas las opiniones parecen converger: hay un antes y un después en la historia latinoamericana a partir de la Revolución Cubana y Castro es la Revolución hecha carne.

Mientras que la mayoría de los partidos comunistas del continente, aún apoyados por Moscú, se oponían a la lucha armada “los barbudos” se organizaron y establecieron un gobierno comunista a las puertas de los Estados Unidos, en plena Guerra fría. La Crisis de los Misiles, el momento en que más cerca estuvo el enfrentamiento armado entre las dos súper-potencias, fue una

expresión cabal de lo que significó en un contexto bipolar, un Estado alineado a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en Latinoamérica.

Su expulsión de la Organización de Estados América, el bloqueo comercial que perdura hasta nuestros días, la Doctrina de la Seguridad Nacional, son solo algunas consecuencias de la reconfiguración geopolítica que significó el cambio de signo de La Habana.

La política continental cambió sin lugar a dudas tras la Revolución Cubana y mientras la presión externa crecía sobre la isla, Castro consolidó su alianza con Kruschev y bajo el paraguas de la URSS, llegó el crecimiento económico y el desarrollo en educación y salud.

Cuba podrá ser una tierra sin libertades civiles, pero es una tierra sin analfabetos, además de contar con una de las mejores y más avanzadas plantas médicas del mundo y; aunque quizás la Revolución no trajo el bienestar económico esperado, trajo igualdad y eso bastó para un gran número de sus habitantes.

El muro de Berlín cayó, la URSS desapareció, Estados Unidos se convirtió en la potencia suprema a nivel mundial, pero La Habana y Castro continuaron siendo la piedra en el zapato de Washington y una muy grande. Si existe otro aspecto en el que hay acuerdo en torno a las cualidades del fallecido mandatario, es su habilidad política, la cual le permitió sobrevivir a sus aliados y soportar la presión del país más poderoso del mundo durante casi sesenta años.

Ahora bien: ¿tendrá la Revolución la misma capacidad que Fidel y subsistirá aún a la persona que la encarnó durante casi sesenta años? ¿O será que al morir su ejecutor tiene los días contados?

Aunque Castro abandonó en 2008 la presidencia cubana en favor de su hermano, es innegable que continuó jalando los hilos del poder. Existe cierto consenso en que el proceso de flexibilización del régimen castrista, cuya cara visible es Raúl Castro, contó desde un principio con el visto bueno de Fidel.

El proceso de flexibilización encontró un nuevo gran aliado internacional: Francisco. Con la ayuda del Sumo Pontífice, muy comprometido en la tarea eclesiástica de colaborar en la solución de conflictos por la vía pacífica, el

régimen logró un acercamiento inaudito con Washington, que se plasmó en el retorno de Cuba a la OEA, la primera visita oficial de un presidente de Estados Unidos en más de 60 años y la primera abstención de este país en la votación por el bloqueo comercial desde que lo impusiera.

Así, todo parecía indicar que la Revolución tenía sus días contados, no por la muerte de sus líderes, sino por el tibio proceso de acercamiento, que tarde o temprano terminaría por modelar en la isla un sistema político y económico igual al de sus vecinos latinos y sajones.

Todo indicaría que en este contexto, fallecido Fidel Castro, la Revolución acompañaría en un breve período a su gran líder.

Sin embargo, un nuevo acontecimiento de relevancia podría cambiar la suerte del régimen castrista. En la Casa Blanca un pacifista Obama se retira y un impredecible Trump está por llegar.

Como en muchos otros aspectos, es imposible anticipar cual será la política de la administración del nuevo presidente electo de los Estados Unidos en trono a La Habana. Puede que se sienta tentado a cumplir con la promesa que le hizo a sus votantes cubanos de Florida (volver atrás con el acercamiento), o que la presión de los negocios propios o ajenos que comienzan a florecer en la isla, terminen volviéndolo complaciente con el régimen.

Ante estas posibilidades se abren múltiples escenarios futuros para la Revolución Cubana, entre ellos:

- 1) La administración Trump continúa con el acercamiento, levantando el bloqueo para que empresarios estadounidenses (incluido el mismo emporio del presidente electo) puedan invertir en la Cuba. No toma ningún tipo de medida en torno al régimen político, posibilitando a Raúl Castro Ruz continuar su mandato. Este último deberá decidir entonces la suerte de la Revolución y, aunque ya haya anticipado que al finalizar su mandato en 2018 dejará el cargo, no es descabellado pensar que las próximas autoridades cubanas puedan surgir de elecciones y no de los designios del Partido Comunista Cubano.

- 2) En este contexto la administración Trump toma las mismas decisiones que en el escenario anterior en cuanto a lo económico, pero además decide presionar a Castro para que liberalice el sistema político. En este caso las condiciones de ese proceso liberalizador probablemente determinen la postura del régimen. Una salida consensuada parecería difícil de resistir para ambas partes.
- 3) En este último escenario Trump cumple su promesa electoral y vuelve a la política exterior tradicional de exclusión y bloqueo. Esta política probablemente reavivaría el espíritu de resistencia revolucionario, aunque sin Fidel, la suerte de la Revolución dependerá de la capacidad de Raúl de encontrar nuevos aliados. La suerte de Venezuela en los próximos años podría condicionar este proceso, como así también la estabilidad de los gobiernos de derecha que resurgen en la región.

Con Trump y sin Fidel, se decidirá la suerte de la Revolución Cubana, un proceso que parece anacrónico en nuestros días, pero cuya fuerza sorprendió más de una vez a la comunidad internacional. ¿Será que esta fuerza era la fuerza del líder, o detrás de su figura existen fuerzas profundas capaces de sostenerla en el tiempo?

“Querido pueblo de Cuba, con profundo dolor, comparezco para informar a nuestro pueblo, a los amigos de nuestra América y del mundo, que hoy 25 de noviembre del 2016 a las 10:29 horas de la noche, falleció el Comandante en Jefe de la Revolución Cubana Fidel Castro Ruz (...)” fueron las palabras de Raúl Castro Ruz. ¿Anunciará también al mundo, en un futuro cercano, el fin de la Revolución?

() El presente artículo refleja en forma exclusiva la opinión del autor.*

Fuentes.

Cubadebate. Los secretos de Fidel Castro. 13 de agosto de 2013.

Observatorio de Política Internacional de la UCSF. Murió Fidel Castro, líder de la Revolución Cubana. 26 de noviembre de 2016.

La Izquierda Diario. La Revolución Cubana de 1959. 1º de enero de 2016.

BBC Mundo. Muere Fidel Castro, ¿el político más astuto del siglo XX? 26 de noviembre de 2016.

Periódico El Mundo de España. Fidel Castro y el impacto en el mundo de la Revolución Cubana. 27 de noviembre de 2016.

Periódico Clarín de Argentina. Con Donald Trump y sin Fidel Castro, cómo será la relación entre EEUU y Cuba. 27 de noviembre de 2016.

Periódico La Nación de Argentina. Sin Fidel, Cuba espera una transición pacífica. 28 de noviembre de 2016.